

# ORANDO CON LA PALABRA

( Bautismo del Señor )

“ Proclamaba Juan el Bautista: Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco ni agacharme para desatarle las sandalias. Yo os bautizo con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo”. Por entonces llegó Jesús desde Nazaret de Galilea a que Juan lo bautizara en el Jordán. Apenas salió del agua vio rasgarse el cielo y al Espíritu bajar hacia él como una paloma. Se oyó una voz del cielo: “ Tú eres mi Hijo amado, mi predilecto”.

( Mc. 1,7-11 )

La Palabra, en el texto de Marcos del evangelio de hoy, nos presenta por primera vez a Jesús, después de su largo anonimato en Nazaret.

Con el bautismo en el Jordán, Jesús comienza su caminar apasionado por el Reino. Jesús, como uno de tantos, de los que esperan la salvación de Dios, se acerca a recibir el bautismo de Juan, rito que expresa la necesidad y el deseo de purificación, de conversión.

Pero con Jesús , se abre el cielo y se muestra el rostro de un Dios que ama y nos hará a todos, hijos, en el Hijo amado.

El Espíritu bajó sobre Él, se quedó en Él. Jesús bautizará con Espíritu Santo, nos empapará de su Espíritu. Espíritu que es el aliento de Dios, que crea, acompaña, renueva e impulsa la vida. Jesús recorrerá los caminos de Galilea sanando heridas, liberando a los oprimidos, devolviendo la dignidad a los rechazados, perdonando , haciendo la vida más humana porque estaba “ungido por Dios con la fuerza del Espíritu”.

Jesús, con esta fuerza del Espíritu, comenzará el anuncio del Reino, un Reino distinto, el del amor y la misericordia, el del perdón y a salvación.

¿Cómo acogemos el Espíritu de Jesús?, ¿Cómo lo vivimos? ¿Mostramos, con nuestra vida, que estamos inmersos , purificados y renovados por Él?.

Que, con el Espíritu de Jesús, retomemos, con ilusión renovada, nuestro caminar apasionado por el Reino.

## ORACIÓN

Te hiciste niño, Señor,  
tras la Buena Noticia de tu venida  
y tu presentación en el templo,  
tu evangelio guarda silencio  
ante el adolescente que crece  
en sabiduría y gracia,  
ante el joven que sueña,  
mientras trabaja y contempla la realidad de su pueblo.  
Nazaret es tiempo de silencio y crecimiento,  
de dejar que calen dentro

inquietudes y llamadas,  
sentimientos y dudas,  
convicciones y fe,  
que estallarán en compromisos de vida  
con tu bautismo en el Jordán.

Que sepamos encontrar y vivir  
espacios y tiempos  
de silencio y profundización,  
de dejar que Tú, acompañes experiencias y proyectos,  
armonicos sentimientos y responsabilidades,  
para que vayamos adquiriendo  
convicciones y criterios  
que expresen y comprometan  
nuestro modo de entender la vida y la fe.

En el Jordán,  
acogiendo, como otro creyente,  
el agua purificadora,  
se abre el cielo y el Espíritu baja,  
te invade y se hace en ti  
la fuerza de Dios,  
que dará un rostro y un impulso nuevo  
a tu presencia entre nosotros.  
Y los caminos y los pueblos  
se llenan de tu Espíritu,  
y cuidas la vida , la acompañas y la dignificas.  
Y te acercas a los enfermos y a los pobres,  
a los rechazados  
y les devuelves la salud, la dignidad y la esperanza.  
Y proclamas a los vientos, que tu Dios,  
es el Dios de la Misericordia y del perdón,  
que acoge y cobija a todos.  
Este Espíritu te hace fuerte  
cuando tu palabra y tu vida molestan y cuestionan,  
y sigues amando hasta el límite,  
permitiendo que la salvación  
tenga un precio de cruz.

Haz, Señor,  
que reactivemos toda la potencialidad  
que dejó en nosotros tu Espíritu, por el bautismo.  
Que tu Espíritu nos aliente,

para recrear la vida, cada mañana,  
para agradecer todo lo bueno  
que brota del corazón de las personas,  
para acompañar y animar  
todo lo que nace, lo que crece,  
lo que llena de ilusión y ternura  
las miradas.

Que tu Espíritu, Jesús  
nos renueve por dentro.  
Que en la luz de tu Espíritu,  
descubramos nuestras sombras y mentiras.  
Que en su calor,  
descansen nuestras soledades,  
y que su fuego,  
mantenga encendida  
la llama de nuestra entrega.

Que nuestra mirada,  
nuestra palabra,  
nuestras manos,  
nuestro corazón,  
muestren que vivimos  
y respiramos, al aire de tu Espíritu.

Y que en los hombres,  
los pueblos y la tierra,  
se vaya borrando  
el egoísmo y la mentira,  
la rivalidad y la opresión,  
porque contigo y en ti,  
vamos suscitando tolerancia y respeto,  
creando armonía y hermandad,  
vamos entrando en comunión,  
con todos los seres  
que caminan hacia su plenitud,  
reconciliados en ti.

Amén

(Hna. F.Oyonarte)

